

## Los Retos a la Libertad en el Siglo XXI

*"How have I loved liberty? With the enthusiasm of religion, with the rapture of love, with the conviction of geometry. That is how I have always loved liberty."*

— Lafayette

### Introducción

Las ciencias sociales, y en especial la disciplina de la teoría política, tienen la misión de describir de la mejor manera posible el medio social en el que se desarrolla el ser humano. Y esta tarea no es de por sí fácil. Al contrario de lo que se piensa le ha tomado al ser humano siglos enteros. Así pues, es posible encontrar líneas de pensamiento político claramente identificables, algunas de las cuales datan desde los tiempos más remotos.

A manera de ejemplo, se podría mencionar la visión platónica de la *polis* gobernada por el filósofo-rey en un marco del conocimiento perfecto y de una fatal arrogancia; y por el otro lado la posición aristotélica fundamentada en un

David Martínez-Amador es estudiante de maestría en ciencias sociales en la Universidad Francisco Marroquín. Este ensayo obtuvo el Segundo Premio en el V Concurso del Liberalismo Latinoamericano (1998), patrocinado por la Fundación Friedrich Naumann y la revista *Perfiles Liberales*.

individualismo de las acciones humanas. Ambas corrientes, ambas tradiciones, estas dos concepciones distintas de ver y entender el mundo, han evolucionado a lo largo de la historia para influir en el pensamiento político de manera definitiva.

La tradición política latinoamericana se caracteriza por una inestabilidad total, la insatisfacción con respecto a un sistema democrático de poca participación y credibilidad, la poca o nula transparencia en la decisiones públicas, la crisis de las instituciones políticas, el paso de economías estatizadas a economías abiertas y ante todo por la ilimitación en el ejercicio del poder por quienes controlan los organismos del Estado. Todos estos ingredientes conforman lo que hoy denominamos el entorno político latinoamericano, y es en este marco de crisis político-económico donde son requeridos de nuevo los aportes en materia de teoría política.

Una vez más la ayuda del mundo de las ideas es necesaria para explicar los cambios, pero ante todo para mostrar con claridad cuál es el rumbo que los sistemas políticos latinoamericanos han tomado.

Los cientistas sociales de la actualidad se jactan por el hecho de no estar comprometidos con ninguna ideología o tendencia política creyendo que esto les hace más científicos, cuando la verdad es que no es posible presentar ningún análisis que estudie al hombre como miembro

---

de un orden social sin estar influidos por alguna manera de pensamiento. En lo que concierne a la teoría política, no existen posiciones neutrales o ecléticas.

Siempre es necesario, antes de iniciar cualquier análisis político definir cuáles serán los principios de carácter general que conforman el fundamento de nuestra manera de pensar, es decir, los lineamientos intelectuales que nos ayudarán a explicar las relaciones de causa y efecto del medio social en el que se desarrolla el hombre. Pocos intelectuales entienden el hecho de que las ideas tienen consecuencias.

Así pues, el propósito de este ensayo es responder a las nuevas interrogantes que en materia de teoría política se presentan: ¿Poseen los sistemas políticos latinoamericanos y sus instituciones la capacidad de defender y afianzar la libertad de los ciudadanos latinoamericanos? ¿Cuáles son los nuevos riesgos para las democracias latinoamericanas? ¿Cómo podemos aprovechar los nuevos cambios en el avance tecnológico de hoy?

## **Dos Problemas Fundamentales**

Para iniciar este ensayo, considero conveniente mencionar los tres problemas esenciales que afectan a los sistemas políticos latinoamericanos. Estos problemas los he denominado: El problema de la democracia política, el problema de la ausencia de los límites al poder de coacción, y la latente amenaza intelectual.

## *El Problema de la Democracia Política*

*Democracy, like modern medicine, is terrific when used properly—and in the prescribed amount (Anónimo).*

El primer problema a tratar en este ensayo lo constituye el hecho de que es la democracia y no la libertad lo que constituye el fundamento de nuestro sistema político. Así es, los sistemas políticos latinoamericanos tienen ese defecto, la ausencia de la libertad, la ausencia de instituciones y mecanismos que protejan y afiancen la libertad de los ciudadanos latinoamericanos.

La gran mayoría de gobiernos en Latinoamérica (tanto conservadores como liberales) se han caracterizado especialmente por la poca disciplina fiscal y monetaria pero ante todo por una fuerte tendencia de exceder los límites y candados constitucionales que se les han impuesto. Este hecho demuestra claramente que el contrato social hecho (si es que este existe) con un gobierno estrictamente limitado no ha quedado más que en buenas intenciones.

Los sistemas políticos latinoamericanos se caracterizan también por la arbitrariedad en la aplicación del poder coercitivo en materia de opciones públicas, gobiernos que concentran y controlan todos los poderes y mecanismos de Estado, dejando al ciudadano indefenso ante la amenaza de la coerción estatal, la cual podrá atentar en cualquier momento en contra de su libertad. ¿Y cuál es la respuesta de la gran mayoría de intelectuales al respecto de este problema? La respuesta a esta interrogante ha sido durante los últimos 30 años fortalecer y fomentar la participación democrática y ante todo acabar con el fantasma del abstencionismo, el cual recorre Latino-

---

américa entera. ¿Qué tan veraz es esta respuesta?

El análisis popular en torno a este tema se ha reducido a aspectos como incrementar los niveles de participación, aumentar el tamaño de las asambleas populares, facilitar la conformación de partidos políticos, etc.

¿Son éstas las verdaderas soluciones a la crisis política que se vive en Latinoamérica? ¿Para solucionar la crisis de la democracia necesitamos más democracia? La cuestión central en esta sección pretende desmentir el actual análisis popular en torno a la problemática política latinoamericana.

La democracia de acuerdo a la definición utilizada por Friedrich A Hayek es un método o procedimiento en virtud del cual se logra la toma de decisiones en materia de gobierno.<sup>1</sup> Por su parte Ludwig von Mises lo describe como "un método que permite el pacífico acoplamiento de la función de gobierno a la voluntad de la mayoría."<sup>2</sup> Es importante mencionar que ambas definiciones carecen de un elemento subjetivo y se limitan sencillamente a explicar lo que el término democracia significa.

Es por eso que el objetivo de esta sección en este ensayo es analizar aspectos de fondo y no de forma en lo que respecta al tema de la democracia. El verdadero sentido del método democrático no es bien comprendido por los intelectuales de hoy en día, y desafortunadamente la influencia de este enfoque popular en torno a la democracia ha debilitado la capacidad de los sistemas políticos para garantizar la libertad de los ciudadanos latinoamericanos. Sucede pues, que la democracia, tal y como se conoce en Latinoamérica se ha presentado como el método aplicable para el acoplamiento de dos valores claves, la libertad y el

igualitarismo, y se ha pretendido que sea el sistema democrático quien exprese la más nítida e inteligente congruencia entre estos dos principios.

Este es precisamente el problema que se encuentra en el análisis actual en torno a la democracia. Ambos conceptos, libertad e igualitarismo, pretenden estar presentes en la idea política de la democracia como condiciones indiscutibles de dónde partir para la convivencia pacífica.

Este es el fundamento intelectual que da origen a teorías políticas que pretenden mezclar el concepto de la libertad con el de la igualdad de condiciones materiales, y es así como hoy en día se manejan doctrinas que confunden ampliamente el concepto de derechos frente a las necesidades, es decir la libertad frente a la igualdad. En aras de esta supuesta democracia de igualdades se le ha concedido al Gobierno una cualidad de acción positiva, es decir una cualidad de hacer y promover. Me pregunto, ¿Qué relación existe entre el sistema democrático y la falta de vivienda, servicios de salud y otras necesidades? ¿Por qué se supone que la vida en democracia requiere de condiciones socio-económicas similares entre la población?

Y esta cualidad de acción positiva, esta "capacidad positiva de hacer" contradice en todo sentido el propósito teleológico del Gobierno, ya que en lugar de la acción negativa de proteger o impedir la violación de derechos elementales, la fuerza coercitiva se dedica a otorgar, a dar, a equiparar, a promover, quitando a unos para dar a otros. Es así como un ente que fue creado para defender derechos y principios elementales se convierte en el principal violador de estos derechos necesariamente elementales para mantener la vida pacífica dentro de la sociedad, destruyendo así uno de los principios más

---

básicos de la teoría política, El Estado de Derecho, es decir, la aplicación igualitaria de la ley. La amenaza de coacción es utilizada para beneficiar a unos a costa de otros.

Esto no significa que no se desee el mayor bienestar para la mayoría de personas, pero la cuestión es definir si promover el desarrollo es función de la fuerza coercitiva de gobierno o si existen otros mecanismos provenientes de la sociedad libre o apolítica que puedan promover este desarrollo. ¿Ha sido la democracia en Latinoamérica el medio para ahogar y eliminar las iniciativas de la sociedad civil? Sólo en la medida en que quede claro que el Gobierno y su fuerza coercitiva no tienen la capacidad para promover y organizar la vida pacífica en sociedad, sólo en esta medida los sistemas políticos latinoamericanos y sus instituciones serán capaces de mantener y asegurar la libertad de sus ciudadanos.

Hay aún un aspecto mucho más interesante. La tendencia actual en materia de teoría política pretende llevar a cabo una dudosa división del término "libertad", presentando así dos caras de una misma moneda. Es así como han aparecido los conceptos de *libertad económica* y *libertad política*. Esto es un terrible error. La libertad, entendida correctamente es solamente una, *la libertad individual*, teniendo como su máximo fundamento el concepto de la acción humana, y como su mejor expresión la libertad económica. Lo que hoy se denomina comúnmente como "libertades políticas" no son más que pseudo-libertades, condiciones no determinantes para la vida pacífica resultantes de la libertad económica.

Es muy sencillo, las naciones modernas han subsistido gracias a la libertad económica, y el desarrollo que han obtenido les ha proporcionado elementos de acción que refinan la vida social, pero no

la sustentan. Donde no hay libertad económica no pueden existir las libertades sociales o políticas. Donde el Estado es el señor y amo no existen interacciones libres y voluntarias de los individuos, y por ende no hay libertad en la vida política. Un sistema político sano, donde la coerción no es el fundamento de la vida social se inicia por la existencia de la libertad económica. Si el proceso político no protege la propiedad y no se enmarca en los parámetros del mercado, ninguna otra medida o regulación de Gobierno será efectiva.

La pregunta a responder es ¿Son las libertades políticas verdaderamente necesarias, son realmente "libertades" sin la posibilidad del libre intercambio de bienes y servicios? ¿Qué bien me hace tener la posibilidad del voto, si aquél a quien yo delego una responsabilidad no velará en favor de mi libertad, mi propiedad, mi patrimonio y esfera privada?

La libertad económica es un excelente método para reducir el poder de un gobierno centralizado y poner la capacidad de elección directamente en las manos del individuo.

Tristemente, Latinoamérica ha optado por sacrificar la libertad económica por las pseudo-libertades políticas. ¿Son las democracias latinoamericanas democracias de necesidades o de pseudo-libertades, que carecen de libertad?

La democracia es sencillamente un sistema que permite eficientemente la alternabilidad en el poder, pero sin ser el único sistema eficiente para ello.

La teoría de la democracia se basa en la premisa de que los ciudadanos deben tener una participación activa dentro del sistema de gobierno. Sin embargo la intervención amplia y constante de la ciudadanía en los asuntos públicos ha sido hasta ahora escasa y eso es uno de

---

los puntos más importantes del análisis. La poca participación ciudadana en materia de opciones públicas demuestra claramente que la capacidad de elegir libre y voluntariamente a los representantes de gobierno no es la panacea para los males sociales y nos demuestra que el sistema en sí es cojo e incompleto.

Como ciertamente ocurre con la libertad, el caso de la democracia requiere también la existencia de responsabilidad, para que así el concepto sea completo, de lo contrario lo que hoy se denomina democracia no será más que la tiranía de la mayoría, como bien lo diría en su momento Alexis de Tocqueville. Es decir, la democracia tal y como se ha conocido en Latinoamérica no es un proceso de gobierno mediante discusión libre e inteligente que descansa en asambleas deliberativas que sean representantes del pueblo, sencillamente porque se ha olvidado que no es posible confiar en las buenas intenciones de los gobernantes.

Esta relativa falta de participación pública se puede atribuir a las escasas oportunidades que tienen los ciudadanos para participar de manera importante en los procesos de gobierno, pero esta afirmación es falsa. Sencillamente, en la medida en que no existan mecanismos que limiten claramente y fiscalicen efectivamente las acciones de aquellas personas que se encuentran en cargos públicos entonces la democracia será un sistema incompleto, tal y como Latinoamérica lo ha conocido. El abstencionismo característico de los sistemas políticos latinoamericanos es sólo un reflejo de esto.

La democracia ha sido en el contexto latinoamericano un medio para elegir libre y voluntariamente a nuestros verdugos. La pregunta es, ¿Se elige un gobierno o se delega el poder a un grupo de arbitrarios para que violen los principios

más básicos de la libertad? Esta es la clave del asunto.

Debe aclararse que no es la intención de este ensayo hablar en pro de sistemas políticos autoritarios, pero sí mencionar que el precio de la libertad dentro del contexto político es alto, ya que hay una enorme responsabilidad por parte de los gobernantes de mantener la transparencia en las opciones públicas. ¿Pero cuál es la responsabilidad del electorado? ¿Definir su preferencia entre la seguridad del igualitarismo o la libertad? ¿Poseer el derecho político para elegir libre y voluntariamente entre estas dos posiciones es la solución?

Es muy claro, un capitalismo sin riesgos es como un cielo sin infierno. Sólo en la medida en que estos principios sean entendidos como el fundamento del sistema podrán las instituciones políticas en Latinoamérica ser garantes de la libertad.

#### *La Ausencia de límites a la coacción*

*En una sociedad libre no corresponde al Gobierno administrar los asuntos humanos. Deberá limitarse a administrar justicia entre hombres que se ocupan de sus propios negocios.*

Walter Lippman (Boston, 1937)

Es ahora cuando deseo hacer mención del segundo problema fundamental que afecta a los sistemas políticos latinoamericanos. Existen básicamente dos maneras de organizar la vida dentro del contexto social. La primera de estas formas se refiere a la utilización de la coacción a través de mandatos de gobierno. El segundo de estos mecanismos de organizar la vida en sociedad se refiere a las acciones libres, voluntarias del individuo y sus asociaciones. Y es en este marco donde la pregunta central de la Teoría Política hace eco. ¿Cuál es el mecanismo

---

correcto para que los sistemas políticos en Latinoamérica sean garantes de la libertad?

Así pues, la cuestión central en materia de Ciencia Política se refiere a definir quién tomará las decisiones dentro del contexto social, ¿el Estado o el individuo? La respuesta es muy sencilla. En una sociedad libre, en una sociedad de hombres libres, es el mismo individuo quien lleva a cabo estas decisiones. En una sociedad política, es el Gobierno quien posee la autoridad para decidir en materia de opciones públicas. Los científicos sociales de hoy deben de entender claramente que el poder de coerción gubernamental no tiene la capacidad para organizar y diseñar el orden social. Lo seguro es esto, las sociedades fundamentadas sobre la amenaza de coerción carecen de libertad.

Una sociedad libre se fundamenta en las acciones voluntarias de los hombres donde la coerción es un elemento de protección. Una sociedad política tiene como fundamento propio la amenaza de coacción. Así pues, es importante definir dentro de qué tipo de sociedad funcionan los sistemas políticos latinoamericanos.

Siguiendo la línea del liberalismo político creo apropiado traer a mención la cuestión en torno a la justificación del poder coercitivo del gobierno. El cuerpo de gobierno (y me refiero en este caso al ente que posee el monopolio de coacción) es sencillamente un mal necesario, y este hecho debe ser bien comprendido. La cuestión es simple, el Estado es necesario pero su poder debe ser mitigado, vigilado y ante todo limitado. Pocos intelectuales entienden en la actualidad que el precio de la libertad es la eterna vigilancia.

La historia política latinoamericana me es semejante al círculo vicioso de la política que el filósofo griego Escipión mencionaba, nos hemos movido de

sistema en sistema, de una monarquía que gobernaba a distancia, a una época post-independiente donde el poder se concentra en grupos sociales que intentan mantener el status quo, pasando luego a una etapa de dictaduras para avanzar después a una apertura de democracia. La historia pudo haber sido más sencilla si se hubiese entendido el hecho de que cualquier tipo de gobierno hasta ahora conocido puede ser consistente con los principios de una sociedad libre en la medida en que este mismo encuentre limitado claramente su poder coercitivo.

No debemos de engañarnos. Si bien la transición hacia sistemas democráticos es un avance notable para Latinoamérica se debe de recordar que el autoritarismo no es una característica propia y exclusiva de gobiernos dictatoriales. Cualquier forma de gobierno puede caer en este mismo error sin importar las buenas intenciones de los gobernantes. Así pues, el análisis político debe de versar sobre los límites al poder coactivo de gobierno y en los del sistema de gobierno. De todos es bien conocido, que la gran mayoría de democracias en Latinoamérica se han caracterizado por una fuerte tendencia a exceder los límites y candados constitucionales. El problema es serio. El caso con las democracias latinoamericanas es que si bien existe la posibilidad de elegir y delegar responsabilidades a través del voto, el electorado no posee instrumentos o mecanismos que le permitan protegerse de las malas decisiones de aquellos que son electos. El electorado no tiene responsabilidad en la decisión hecha, y si no existen estos instrumentos legales que le permitan fiscalizar y limitar a los funcionarios de gobierno, ampliar el marco de la participación democrática, es decir la democracia universal, se torna un peligro. He ahí la importancia de definir los límites y parámetros al poder de gobierno.

---

¿Y a qué me refiero con limitar claramente el poder coercitivo de gobierno? Esta ha sido una de las cuestiones más discutidas a lo largo de décadas en la historia del pensamiento político y mi intención no es dar una definición más amplia y compleja de la ya existente, sino simplificar el marco intelectual de este concepto. Si bien el tema de los “candados” al poder de gobierno es uno sobre los que más se ha escrito, su fundamento y esencia no es tan complicado como parece.

Se pretende sencillamente a través del debate y la persuasión (que son las únicas armas de la causa liberal) dejar en claro la importancia y respeto de ciertos principios o fundamentos que no están sujetos de aprobación democrática o consenso en ningún momento. La función de gobierno debe encontrarse en un marco del respeto a los derechos propios del ser humano (que son anteriores al mismo Estado), como la vida, la libertad, el derecho de propiedad, el respeto a la cooperación voluntaria y ante todo el respeto a la libertad económica, la cual es esencia del resto de libertades políticas. Limitar el poder del gobierno significa tomar estos principios elementales de la vida pacífica en sociedad y hacerlos las reglas centrales del juego social.

En tanto la función coercitiva no atente en torno a las mismas o a situaciones relativas a las mismas, se tendrá un gobierno limitado. La verdadera democracia, la verdadera libertad política compatible con el mercado se inicia por dejar a los individuos todo el poder de decisión en su esfera personal y sobre todo económica, es decir, acercar las decisiones de las opciones públicas a las reglas del mercado.

### *La mayor amenaza de todas, la amenaza intelectual*

Analizar el marco político latinoamericano es de por sí una tarea difícil. Definir e identificar las amenazas a la libertad en Latinoamérica es un proceso aún más difícil.

Por esta razón, he decidido centrarme en lo que considero es la principal amenaza que enfrentan los sistemas políticos latinoamericanos. No es una amenaza física, no es una amenaza palpable o visible, y eso la hace más peligrosa. Me refiero sencillamente a una amenaza que acecha en el plano intelectual de la teoría política y que tiene una enorme influencia sobre aquellos que son responsables de la toma de decisiones en el manejo de las opciones públicas. Esta es una amenaza latente y mucho más peligrosa que cualquier otro aspecto conocido.

Esta mezcla intelectual se ha convertido en el nuevo fantasma de la política y como bien dijera Bastiat en su momento al respecto del comunismo, este fantasma recorre todos los círculos sociales, políticos, penetra en los medios de comunicación, en las aulas universitarias y destruye poco a poco la pureza del análisis intelectual.

En este caso, la pregunta es ¿Cuál ha sido el problema en Latinoamérica? ¿Por qué los liberales en esta parte del hemisferio no han podido influir de forma contundente? ¿Porqué la izquierda latinoamericana puede vender tan fácilmente su discurso ante la sociedad y amenazar así la libertad de los latinoamericanos?

El problema básico con las ideas del mercado es que las mismas son vistas con malos ojos ante la comunidad de intelectuales. La interrogante principal para los voceros de la libertad económica es si el

---

punto de vista liberal (sin calificativos tan simplistas como "capitalismo salvaje e inhumano") puede poner en práctica sus propias ideas, y lograr la aceptación de la teoría de mercado entre diversos sectores de la sociedad, incluyendo el sector intelectual.

El problema serio en este caso aparece cuando notamos que la izquierda latinoamericana tiene mayor dinamismo intelectual que la tradicional y bien conocida tendencia de la derecha. Esta observación es importante, ya que si bien hay extraordinarios pensadores liberales en Latinoamérica, una buena mayoría de analistas tienden a ser repetitivos, predecibles y con poco dinamismo ante una izquierda que, a pesar de los dramáticos cambios a partir de 1989 ha sabido esconderse en transformaciones como "ecologismo," "federalismo participativo," "intervencionismo moderado," "comercio justo," "modernización del Estado" y "derechos humanos." No vayamos muy lejos, esto no es más que el mismo cadáver con nuevas ropas. Y el problema es serio, los adversarios del mercado cautivan más, y tienen mayor aceptación que los proponentes del punto de vista liberal.

Los intelectuales latinoamericanos adolecen de un tremendo caso de miopía mental cuando actualmente para recibir el reconocimiento de "intelectual" en esta área del mundo es necesario presentar un punto de vista con contenido estatista e intervencionista, "porque esto nos hace más prácticos y científicos." Los liberales latinoamericanos son fuertemente criticados como teóricos que saben poco de práctica, cuando la verdad es que no hay mejor práctica que una buena teoría. La situación es seria y preocupante cuando por ejemplo en aras de buscar la excelencia académica o en la búsqueda de la verdad "científica e irrefutable" la gran

mayoría de científicos sociales han despreciado y descuidado el estudio de los principios que fundamentan la existencia de una sociedad de hombres libres.

Me pregunto entonces, ¿Va la búsqueda y la preservación de la libertad por encima de todo? ¿Debe el intelectual liberal buscar la verdad cuestionando teorías pero defendiendo por todo y sobre todo la esencia de su filosofía? ¿O es que la supuesta búsqueda de la verdad debe de cuestionar el fundamento de una sociedad de hombres libres? Y si esto se lleva al campo práctico, la pregunta es: ¿Vale la pena cualquier acción por preservar la libertad de los pueblos?

Principios tales como el concepto de la igualdad ante Dios y la ley, el derecho a la vida, la propiedad y la búsqueda de la felicidad, etc., son elementos políticos que en la mayoría de casos fueron comprados con el sudor, el esfuerzo y la vida de tantos hombres y tristemente en la mayoría de casos estamos dispuestos a cederlos por un poco más de seguridad o un poquito más de democracia o un poco más de la verdad intelectual.

Es nuestra misión como intelectuales liberales defender estos principios, con toda la disponibilidad para cuestionar las teorías pero el fundamento de nuestra esencia intelectual debe de protegerse ante todo, incluso sacrificando aquellos supuestos beneficios que una actitud científica trae.

Esta amenaza intelectual ha influido en la idea popular, de que el mercado, sin la adecuada intervención del Estado saboteado y omnisciente conduce hacia el "capitalismo salvaje," la concentración de riqueza, beneficia al rico a costas del pobre.

El hecho es que la venta del mercado es una actividad difícil. La tarea de los

---

liberales latinoamericanos se ha concentrado en atacar la orientación estatista, sin explicar adecuadamente los beneficios derivados de mercados libres y un gobierno limitado.

En este caso, y después de tanto insistir a oídos sordos no podemos más que continuar esperando que las futuras generaciones entiendan sin tanto problema y con sentido común los beneficios de una sociedad libre, y los riesgos de la misma. Por ahora y como siempre ha sido a lo largo de la historia, el corto plazo prevalece sobre el largo plazo, la irresponsabilidad sobre la responsabilidad y la igualdad frente a la libertad. Hasta que esta situación no sea distinta y la amenaza intelectual no desaparezca, los sistemas políticos y sus instituciones no estarán capacitados para defender la libertad de los latinoamericanos.

*Los nuevos avances y cambios del mercado tienden a afianzar la libertad*

El avance tecnológico y las nuevas tendencias en materia de finanzas y economía tienen una enorme importancia. Las naciones libres han surgido y perdurado solamente porque la libertad económica es mucho más productiva que otras formas de organizar la sociedad.

Existe entonces una enorme relación entre la convivencia pacífica dentro de la sociedad y la política económica que se practica. Mi propósito en esta sección es mostrar la relación que existe entre la Libertad Económica y la Sociedad Libre, pero por sobre todo demostrar cómo los nuevos avances tecnológicos en materia económica pueden mantener la transparencia en las opciones públicas.

Sólo aquella política económica que se fundamente en el mercado libre y en la propiedad privada puede cumplir su obje-

tivo primordial. El hombre satisface sus necesidades y aumenta su nivel de bienestar a través del consumo de bienes y servicios. Una política económica sana debe crear las condiciones para que las personas puedan satisfacer la mayor cantidad de necesidades y así maximizar su bienestar, y esto sólo es posible a través de la libertad económica, así de simple y sencillo.

Sin embargo, parece ahora que la defensa del mercado no debe hacerse exclusivamente en el plano económico; la tarea para los defensores de la libertad es ahora mostrar que aquel sistema económico que incluye la libertad económica es también el mejor sistema para la preservación de un sistema de gobierno limitado en sus funciones, y por ende la mejor manera de garantizar una sociedad libre.

El futuro de una vida social pacífica está íntimamente ligado a la economía. Este hecho debe ser comprendido perfectamente por los intelectuales. La historia latinoamericana abunda en ejemplos y muestra claramente cómo los diferentes gobiernos, tanto dictatoriales como democráticos, han caído en el terrible error de pretender diseñar el orden social a través de normas constitucionales que justifican la intervención del Estado; no sólo en el campo económico sino en la esfera privada del individuo, haciendo de la función legislativa uno de los mayores enemigos de la libertad. Pero ahora el precio de esta "fatal arrogancia de gobierno" es mucho mayor. Los nuevos avances tecnológicos en materia económica son el mejor instrumento para purificar la democracia.

Es verdad que ningún sistema económico puede hacer buenos a los hombres pero al menos la estructura del sistema puede permitir que los hombres vivan en paz. Se debe insistir entonces que la política económica que el "mercado" dicta es aquella que debe de implementarse

---

si se desea el mejoramiento constante del nivel de vida de la población en todos los ordenes de la actividad humana.

Se ha vuelto común decir que las actuales crisis financieras son resultado de un mercado anárquico sin control y parece que ésta es la opinión que prevalece en los círculos intelectuales, lo cual dicho sea de paso es una obscena y ridícula explicación de los fenómenos que actualmente acontecen.

La realidad es obvia. Los avances tecnológicos en el mundo de las finanzas permiten que los flujos de capital puedan moverse de un lado a otro en cosa de segundos. El proceso político se ha vuelto demasiado lento para contener estos rápidos movimientos lo cual hace que los capitales privados en esta era de la globalización financiera desconozcan la figura nacionalista de las fronteras.

La lección es enorme para aquellos que se dedican al estudio de las ciencias sociales; las políticas congruentes con la libertad económica son absolutamente esenciales. Los nuevos avances tecnológicos y la modernización de las finanzas han hecho el movimiento de los flujos de capital enormemente sensible al tipo de política económica que se realice. La conclusión es obvia: los avances del mercado se han convertido en la mejor forma de fiscalizar las acciones políticas, el mercado mismo se ha convertido en un enorme acicate que premia o castiga las malas decisiones en las opciones públicas. Así pues, las políticas correctas compatibles con las leyes del mercado son premiadas con la entrada instantánea de capitales, y las malas políticas conducen a castigos severos en las fugas abruptas de capitales. Esto es precisamente la causa central de la actual crisis económica a nivel mundial, lo cual nos demuestra la enorme responsabilidad que se requiere al momento de tomar decisiones políticas.

La verdad es que la irresponsabilidad en el manejo de las opciones públicas puede ser medido sencillamente por los altos niveles de endeudamiento y déficits de los gobiernos, la indisciplina fiscal y monetaria y los discursos populistas. Si bien estos elementos no han desaparecido de la faz de la tierra el precio de su existencia es mucho mayor. Hoy en día no existe mayor candado a los excesos del poder de gobierno que el mismo mercado. Los enemigos de la libertad satinizan este hecho, pero aquellos que entienden la importancia del mismo no dudan en pregonarlo a los cuatro vientos.

Bienvenida sea la época de la informática, de una nueva sociedad virtual que no conoce las fronteras políticas, una sociedad que funciona en perfecta armonía y orden sin la necesidad de mandatos coercitivos o de la amenaza y monopolio de coerción; delegando las consecuencias de los hechos en la mera responsabilidad del individuo. Bienvenida sea esta etapa de cambios y modernización en la comunicación y finanzas: Limiten al Gobierno.

### **Reflexiones Finales**

Siempre existirán aquellos que atenten contra las normas y preceptos de una sociedad libre, promoviendo de esta manera una total rebelión contra la razón. Tristemente, son pocos los intelectuales hoy en día que reconocen la importancia de una sociedad libre.

Lo cierto es esto, el estudio de una sociedad libre constituye el objeto propio de nuestra ciencia y este saber acumulado por la tradición liberal forma parte fundamental de la herencia moral de Occidente. El género humano decidirá y ha de decidir siempre si quiere hacer uso adecuado del inapreciable tesoro de conocimientos

---

que este acervo supone o si por el contrario prefiere no utilizarlo. De ser así, se limitarán a destruir la sociedad libre. El siglo XX podría denominarse para Latinoamérica como el siglo perdido, década tras década de desencantos políticos, pero ante todo casi cien años donde la libertad ha brillado por su ausencia. El reto para los latinoamericanos en los albores del siglo XXI es enorme, y por ende no hay tiempo que perder.

Las instituciones políticas han surgido de forma espontánea sin la necesidad de la fuerza política, son el resultado de las interacciones libres y voluntarias de los hombres. El reto para Latinoamérica ahora en el siglo XXI es mantener vivas esas instituciones que nos protegen del poder político, no haciendo un énfasis en el sistema político sino en el aspecto político del mercado, es decir el surgimiento espontáneo de las instituciones sociales y políticas. Los enemigos modernos de la libertad en Latinoamérica son tendencias políticas como el democratismo, la modernización del Estado, el intervencionismo moderado, etc., tendencias que sólo intentan introducir con nuevos tintes el factor de la coacción estatal en las interacciones de los hombres libres.

Afortunadamente los avances del mercado se han convertido en la mejor forma de fiscalizar las acciones políticas, el mercado mismo se ha convertido en un enorme acicate que premia o castiga las malas decisiones en las opciones públicas. El énfasis del análisis político no está en los tipos de sistema sino en los límites que se le ponen al sistema, es decir los

mecanismos que nos protejen de las malas decisiones de gobierno. He ahí la gran lección de la historia política. La realidad de los sistemas políticos en Latinoamérica es preocupante, y a pesar de los avances realizados aún no se han consolidado instituciones que afiancen la libertad de los latinoamericanos. Parte de este fracaso se debe al buen trabajo intelectual que han realizado los no-partidarios del liberalismo, o a la poca credibilidad que reciben los intelectuales liberales. Pero más que todo, en las palabras de Roberto Salinas-León (uno de los liberales latinoamericanos más respetados), "la culpa no la tiene el que no entiende, ni siquiera el que no se toma la libertad de entender, sino el que no ha logrado comercializar el extraordinario beneficio social del libre intercambio de bienes y servicios."

No se debe perder la fe a mitad de camino. Se debe continuar con el proceso de liberalización económica que ya empezó, lo cual es la mejor "receta" para un gobierno limitado e instituciones sanas. Se requiere creer plenamente en las ideas, sin importar qué tan oscuro es el camino, porque las ideas tienen consecuencias. Aún queda mucho trabajo por hacer.

## NOTAS

<sup>1</sup>Friedrich A. Hayek, *Derecho, Legislación y Libertad*, v. III, pág. 22.

<sup>2</sup>Ludwig von Mises, *La Acción Humana*, pág. 150.